

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

La militancia en el exilio. La construcción política del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) en el exterior durante la última dictadura militar argentina, 1976 - 19831.

Mangiantini, Martín.

Cita:

Mangiantini, Martín (2009). *La militancia en el exilio. La construcción política del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) en el exterior durante la última dictadura militar argentina, 1976 - 19831*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1127>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La militancia en el exilio. La construcción política del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) en el exterior durante la última dictadura militar argentina, 1976 – 1983¹.

Martín Mangiantini

I

Para aquellas organizaciones políticas revolucionarias que intervinieron en la convulsionada realidad argentina de la década de 1970, la llegada al poder de la última dictadura militar, obligó a una redefinición sobre la forma de continuar con la labor militante en un contexto que se vislumbraba extremadamente represivo. Por ello, diversos agrupamientos políticos experimentaron, tras la concreción del golpe de Estado, una reelaboración táctica y metodológica y un viraje en su accionar cotidiano. El presente trabajo tiene como objetivo analizar el accionar de aquellos militantes políticos del Partido Socialista de los Trabajadores (en adelante, PST) que, durante el último gobierno de facto, debieron exiliarse en diversos países, en particular latinoamericanos, como forma de supervivencia ante la sistemática represión estatal implantada pero, a su vez, como continuidad de una labor política internacionalista llevada a cabo con anterioridad a esta circunstancia.

El interés en abordar esta temática recae en distintas circunstancias. Por un lado, se elaboraron una elevada cantidad de trabajos históricos tendientes a rescatar a la militancia revolucionaria argentina en la década de 1970 pero, un alto porcentaje de estas investigaciones hizo hincapié en aquellas organizaciones que optaron por la táctica de la guerrilla como camino para la toma del poder. Existe un importante bagaje de trabajos históricos tendientes al análisis de dos organizaciones paradigmáticas como lo fueron Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), estructura de la que surgiría su brazo armado, el Ejército Revolucionario el Pueblo (ERP) pero, paralelamente, la investigación histórica resultó ser menor para aquellas organizaciones políticas revolucionarias que actuaron en este período optando por tácticas diferentes a la toma de las armas. Es por esto que resulta de interés analizar la historia de una organización como el PST que, en los años previos a la dictadura militar, logró una considerable inserción tanto en el movimiento obrero como en el estudiantil apostando a

¹ El presente trabajo es una síntesis de una investigación más extensa realizada por el autor y aún en proceso de desarrollo y profundización.

su movilización y manteniendo (teórica y prácticamente) un rechazo a la estrategia de la guerrilla como táctica central para la concreción de un nuevo sistema. Por esto, un eje que recorre el presente trabajo recae en la polémica suscitada en diversos momentos históricos (antes del golpe de Estado, y luego del mismo, en el exilio) por las organizaciones revolucionarias en torno a la lucha armada como forma organizativa.

En segunda instancia, el interés en rescatar el accionar del PST radica en analizar a una organización que, en toda su historia, otorgó prácticamente la misma jerarquía a la militancia dentro del país como al trabajo político a escala internacional, al tener siempre presente como objetivo el forjar y sostener relaciones con distintos agrupamientos políticos y activistas de diferentes latitudes. Esto implicó no sólo la posibilidad de una construcción política coordinada a nivel internacional sino también la posibilidad de acudir, una vez iniciada la dictadura en Argentina, a estos contactos y organizaciones en el extranjero como método de preservación dada la persecución política local. Por lo tanto, un segundo objetivo, núcleo de este trabajo, se ocupará de la construcción política en el exterior que esta corriente elaboró a lo largo del proceso militar en Argentina.

Teniendo en cuenta los dos ejes, la presente propuesta consiste en reflexionar cómo el PST, al finalizar el golpe de Estado, no salió mayormente dañado como estructura política más allá del exilio y de la represión, e incluso, reapareciendo como alternativa política de cierta relevancia ante la apertura democrática. Este aspecto conlleva una diferencia con otras organizaciones, especialmente las armadas, para las cuales la represión y el exilio significaron (de hecho) su extinción al finalizar la dictadura.

II

La historiografía existente acerca de la política argentina en la coyuntura previa al golpe de Estado de 1976, realizó un especial hincapié en la violencia política y, dentro de esta temática, brindó especial atención al accionar de las organizaciones revolucionarias armadas. Salvo excepciones, escaso lugar tuvo el análisis de aquellas estructuras políticas también revolucionarias que no optaron por la acción armada y la estrategia de la guerrilla como métodos para la toma del poder. De este relativo vacío historiográfico forma parte el PST.

En la primera mitad de la década de 1970, el PST tuvo una relevante exposición pública. Esta organización pugnó por desarrollar una inserción en el movimiento de

masas, primordialmente en la clase obrera y en los ámbitos universitarios, construir el partido al interior de estos sectores y, dialécticamente, fomentar a través de las consignas su movilización y participación política. En este sentido, el PST fue una organización que prioritariamente volcó su esfuerzo militante al trabajo dentro de la clase obrera pugnando por insertar en los ámbitos laborales posiciones diferentes a las sostenidas tanto por las estructuras guerrilleras como por el peronismo. Esta tendencia obrerista llegaba a concepciones y prácticas tales como el requisito de que un porcentaje elevado de la dirección del partido debía haber sido o debía ser parte del activismo sindical.

Como otro ejemplo de esta exposición pública debe mencionarse la participación del PST en los llamados a elecciones presidenciales realizados en 1973. El objetivo político de este partido fue la búsqueda de una opción a nivel electoral diferente a la impulsada tanto por los partidos tradicionales como por el peronismo. Esta acción marcó, a su vez, una diferencia con aquellas organizaciones armadas que, según el PST, ante la situación de semi-legalidad abierta no caracterizaron un cambio coyuntural y, por ende, continuaron (esquemáticamente) repitiendo las mismas metodologías y acciones. El principal referente de esta organización, Nahuel Moreno, caracterizó que la coyuntura argentina había cambiado y, en consecuencia, consideró que cualquier margen de legalidad existente, por más pequeño que fuera, debía ser aprovechado para incrementar el diálogo con las masas y difundir su programa político. Su objetivo principal recayó en la formación de una lista de candidatos que no necesariamente se circunscribiera al PST sino que agrupara a diferentes representantes del movimiento obrero, protagonistas de los procesos de lucha de esos años, dentro de un proyecto que en su momento denominaron como la formación de un *polo obrero y socialista*. El principal argumento sostenido por este partido a la hora de defender la participación en las elecciones recaía en el entusiasmo que éstas despertaban sobre el conjunto de las masas a las cuales se pretendía inducir hacia el camino de la movilización y la participación política pero, en este contexto, haciendo uso de la euforia electoral como forma de impulsar estas reivindicaciones.

Las consecuencias de la exposición de esta organización se manifestaron cuando la realidad argentina adoptó un giro mayormente represivo profundizado por la muerte de Perón y combinado con el accionar parapolicial de grupos de extrema derecha. El PST no estuvo ajeno a este avance de violencia y represión por parte del Estado y de los grupos de tareas por éste impulsados. De hecho, sufrió, en los dos años previos al golpe de

Estado, distintos ataques que lo obligaron a cambiar modalidades y metodologías de funcionamiento. Los hechos más recordados son las denominadas masacres de Pacheco (en mayo de 1974)² y de La Plata (en septiembre de 1975)³. Por otro lado, varios de sus locales partidarios sufrieron ataques armados o atentados, con lo cual el funcionamiento del partido debió reorganizarse siendo éste un preludio de una redefinición táctica de fondo, necesaria tras la concreción del golpe de Estado.

Paralelamente, a escala internacional, dentro de las organizaciones de la izquierda revolucionaria o en el debate entre las mismas, apareció en esta etapa un tema frecuentemente teorizado: ¿Qué tipo de organización política construir para la toma del poder? En relación con este debate, se suscitó una polémica dentro de la IV Internacional acerca de las llamadas desviaciones guerrilleras que distintas corrientes desarrollaron. Inserto en este debate, Nahuel Moreno elaboró uno de sus principales trabajos teóricos en el que reivindicó la construcción de partidos políticos y esgrimió distintas concepciones acerca de las características que éstos debieran tener. Este trabajo (conocido en la jerga militante del momento con el nombre de *Un documento escandaloso*) adquirió importancia dado que se convirtió en una base teórica a defender y aplicar. Por consiguiente, se convertirá también en un modelo a seguir en aquellos países en los cuales los militantes del PST emigrarán años después como consecuencia del exilio y en los que construirán organizaciones políticas acorde a estas características. Diferenciándose de la construcción de estructuras armadas, Nahuel Moreno partía de la idea de que los objetivos políticos básicos y estratégicos a aplicar eran, por un lado, el lograr la movilización de las masas y, dialécticamente, la construcción de partidos políticos que se insertaran en ellas en la búsqueda de un cambio sistémico. Por eso, Moreno distinguía entre ese objetivo y las tácticas a utilizar para la concreción del mismo y argumentaba la necesidad de redefinir la táctica en cada momento de acuerdo a la coyuntura. En ese sentido, Moreno criticaba cuando se colocaba en un primer plano a la táctica y ésta se convertía en un fin en sí mismo:

² Este hecho implicó el asesinato de tres militantes del partido luego de que grupos parapoliciales atacaran un local partidario.

³ Este hecho consistió en el asesinato de ocho militantes del PST. Comenzó con la interceptación por un grupo de tareas de un grupo de militantes del partido que posteriormente aparecieron muertos y con marcas de torturas. Ese día otros tres militantes se dirigieron a la sede central del PST en La Plata para comenzar una campaña de denuncia y movilización por este hecho y, al salir, fueron secuestrados apareciendo también sin vida al poco tiempo.

“(…) el partido sólo podemos construirlo si utilizamos en cada momento tácticas diferentes y adecuadas, que cambian tanto como cambia la lucha de clases. Si hay elecciones podemos ser electoralistas. Pero si no las hay, no debemos serlo. Si hay campesinos dispuestos a luchar en forma armada contra los terratenientes, debemos ser guerrilleros rurales. Pero si no lo hay, no debemos serlo. Si nos imponemos por cinco, diez o quince años ser guerrilleros rurales, nos atamos las manos para cambiar tanto como sea necesario las distintas tácticas que resultan imprescindibles para fortificar el partido y al movimiento de masas junto con él. (...) repitiendo como tartamudos la misma consigna, nunca podremos hacer crecer al partido”⁴. (Moreno 1989: 131-132)

Se vislumbra con esta cita que Moreno no descartaba ninguna de las distintas tácticas que pueden llegar a sucederse al calor de las luchas sociales y de acuerdo al ir y venir de la coyuntura política. Tomar las armas, decretar una huelga general por tiempo indeterminado, practicar el *entrismo*, presentarse a elecciones y dar la pelea política en ese terreno institucional, todas éstas eran, para este teórico, opciones válidas como táctica, siempre y cuando, se mantuviera presente como objetivo de fondo y como punto de partida la necesidad de la construcción partidaria y de la movilización de las masas para la toma del poder.

III

Para el PST, la llegada castrense al poder implicó, por un lado, una redefinición sobre la manera más adecuada de sostener a la organización en un contexto de clandestinidad y, por otro lado, la salida del país con un fin no sólo de supervivencia sino también político de aquellos referentes partidarios mayormente expuestos y en situación de probable detención. Esto implicaba, por una parte, que la dirección del PST continuaría el desarrollo de la política partidaria argentina desde el exterior y a resguardo de la represión y, por otro lado, que una vez instalados en otros países estos dirigentes profundizarían el trabajo militante a nivel internacional mediante la construcción e integración de diversas organizaciones políticas en distintas latitudes que pudieran articularse entre sí y fortalecer una corriente internacional. Este trabajo a nivel internacional era preexistente al golpe y fue un denominador común en aquellos partidos

⁴ MORENO, Nahuel. *Un documento escandaloso (En respuesta a “En defensa del leninismo, en defensa de la Cuarta Internacional” de Ernest Germain)*. Buenos Aires, Ediciones Antídoto, 1989.

catalogados de la corriente *morenista* pero la salida forzosa de muchos dirigentes permitió una dedicación más tenaz y cotidiana de este tipo de tarea militante.

El lugar de destino de los dirigentes del PST sería principalmente Colombia dadas las relaciones previamente establecidas. Si bien los principales dirigentes que debieron exiliarse en Colombia funcionaron allí como la dirección del PST argentino en el exilio, su labor básica recayó en la coordinación política internacional. Por esto, el PST argentino logró mantenerse y seguir funcionando a través de una dirección argentina que debía actuar en la clandestinidad en forma paralela a la dirección partidaria existente en Colombia. Este factor debe ser tenido en cuenta porque puede afirmarse que el trabajo político de estos militantes que sostuvieron clandestinamente a esta organización significó, en buena parte, que el mismo no se disgregara y pudiera sostenerse a lo largo de la dictadura militar. Sin esta tarea en la clandestinidad (reuniones secretas, publicaciones camufladas, normas de seguridad, etc.), el trabajo internacional realizado en ese período por sus dirigentes, hubiera resultado incompleto.

En concordancia con esto, otro de los aspectos a tener en cuenta a los efectos de analizar cómo el PST pudo preservarse como organización en la Argentina recayó en la ligazón que sostuvieron aquellos militantes que quedaron a cargo del partido en la clandestinidad con la anterior dirección partidaria exiliada en Colombia. Esta relación permitió que aquellos militantes instalados en Colombia realizaran una campaña internacional por aquellos miembros de su organización que se encontraban detenidos en la Argentina, planificaran diversos operativos para sacar del país a algún miembro del partido en situación de riesgo, o bien, planificaran diversos encuentros entre algunos militantes argentinos a cargo de la organización en la clandestinidad y los dirigentes del partido que se encontraban en Colombia (como forma de no producir una ruptura entre los cuadros exiliados y los dirigentes residentes en Argentina).

Por lo anteriormente explicado, vale una conclusión paralela: dos tareas imbricadas entre sí como lo fueron el fortalecimiento internacional y el sostenimiento de una organización política en la Argentina, permitieron al PST contar con una estructura partidaria no debilitada en demasía por los efectos de la represión y ubicarse como una alternativa visible dentro de la política argentina post-dictatorial. Es por eso que aquellos militantes que tuvieron un desempeño político desde el exilio, reivindican por sobre todas las cosas a aquellos compañeros de su partido que permanecieron en un contexto como el argentino, sosteniendo a una organización política con las características del PST.

IV

Consecuentemente con una concepción política de carácter internacionalista, una de las tareas centrales impulsadas por el PST fue la búsqueda de una herramienta que se convirtiera en dirección de los diversos procesos de confrontación al sistema a escala mundial. Es por eso que este partido tuvo relaciones y embriones de construcción política desarrollados anteriormente al golpe de Estado de 1976. Estas relaciones implicaron dos aspectos importantes. En primer lugar, que al momento de producirse el golpe de Estado, los dirigentes del PST aprovecharon estos contactos internacionales forjados y lograron instalarse en diferentes países como forma de preservación política. En segundo lugar, a partir del exilio de un número elevado de militantes del PST al exterior a lo largo de esos años, se produjo una acción política central consistente en conformar y consolidar distintos partidos políticos en los diferentes países en los que los militantes debieron residir. Esta conformación de estructuras políticas que, más allá de los matices, se construían a imagen y semejanza del PST argentino, permitieron el fortalecimiento a nivel internacional de esta corriente política.

De las distintas construcciones realizadas por el PST en Latinoamérica pueden tomarse como ejemplos representativos los casos de Colombia, Perú y Nicaragua, entre otras.

A la llegada de los exiliados argentinos, Colombia experimentaba un creciente proceso de cuestionamiento social al modelo económico. La inserción colombiana en el capitalismo dependiente y la profundización de la brecha social, trajo consigo también una radicalización de diversos sectores sociales y la aparición de diferentes proyectos ideológicos opositores. Los cuestionamientos al gobernante Frente Nacional recayeron en el estudiantado, en el movimiento obrero y en las organizaciones guerrilleras. De estos sectores en conflicto, será en un movimiento obrero, aún embrionario en donde la corriente *morenista* pondría el principal esfuerzo militante en la búsqueda de una inserción. En este terreno, se encontró en un contexto de disputa tanto con los dos partidos políticos tradicionales colombianos (liberal y conservador) que controlaban las dos centrales sindicales mayoritarias como con el Partido Comunista. Un componente de peso en las luchas sociales que surgían en Colombia eran las organizaciones guerrilleras lo que tornó a la coyuntura de este país más violenta y conflictiva. Esto generó por parte del PST colombiano la reproducción de aquel debate dado en la Argentina sobre las

formas organizativas partidarias en lugar del accionar armado como táctica para la inserción y la búsqueda de movilización en las masas.

La alternancia de los partidos políticos tradicionales en la presidencia se rompió en 1974 con la llegada a la presidencia del liberal Alfonso López Michelsen. Su gestión se insertó en un delicado contexto económico dado el proceso inflacionario sufrido entre 1975 y 1977. En medio de esta crisis y de un incremento de la agitación social, se produjo la llegada de un número nada despreciable de militantes del PST argentino. La posibilidad de Colombia estaba dada a raíz de los contactos anteriormente establecidos con una organización local denominada el Bloque Socialista. Con ella, el PST había forjado un diálogo por lo que existía la posibilidad de una construcción en común y del ingreso de esta organización en la corriente *morenista*. El proceso de discusión interno de esta organización colombiana acerca de la utilidad o no de transformarse en un partido político se aceleró con la llegada de los exiliados argentinos y finalizaría en 1977 con la fundación del Partido Socialista de los Trabajadores de Colombia a imagen y semejanza de su homónimo argentino.

Una vez conformado el PST Colombia, la organización priorizó el trabajo sindical en lo que se convertiría en el eje más destacable de este partido. El principal inconveniente dentro del movimiento obrero para la militancia de esta organización era la constante influencia tanto del Partido Comunista como de las organizaciones guerrilleras con las cuales confrontaban.

Dentro de ese proceso, el movimiento obrero fue un importante protagonista con la concreción de distintas acciones que desembocaron en el Paro Cívico de 1977, una forma de lucha similar a la metodología de la huelga general desarrollada en otros países. Era la primera vez en la historia colombiana que lograba desarrollarse una experiencia de tal magnitud. Esta jornada dejó un saldo de aproximadamente 50 muertos, cientos de heridos y miles de detenidos. De acuerdo a los testimonios, el PST aportó (desde sus posibilidades) a la concreción de este paro a través de sus militantes insertos en los lugares laborales garantizando el paro, los piquetes y demás acciones pertinentes. Las crónicas partidarias que narran ese día dan cuenta de la muerte de un simpatizante del PST colombiano en los enfrentamientos callejeros suscitados. La caracterización del PST de este conflicto recayó en visualizar el posible inicio de una etapa prerrevolucionaria, lo que este partido entendía como la posibilidad concreta de que el movimiento obrero dejara de lado las luchas aisladas y fragmentadas y se encaminara hacia la construcción

de una central unitaria. De acuerdo al análisis del PST, si esto ocurría, continuarían sucediéndose movilizaciones generales unitarias del conjunto de la clase trabajadora lo cual implicaba paralelamente un enfrentamiento político con el gobierno dejando de lado el plano exclusivamente sindical. Este pronóstico no se concretó, por lo menos de la manera en que el PST ponía sus expectativas. Las movilizaciones de los distintos sectores de la clase trabajadora continuaron aunque no en un marco de unidad real como lo fue el Paro Cívico de 1977, sino a través de distintas e importantes acciones pero, al fin de cuentas, nuevamente aisladas. Pero sobre todo, lo que no se previó en ese análisis y perspectiva política del PST era que, en los años siguientes, el accionar de las organizaciones guerrilleras fuera cada vez más frecuente. Esto generó, por un lado, complicaciones en el seno del movimiento obrero dado que se colocó en un primer lugar a las acciones de las guerrillas por sobre la movilización de la clase trabajadora y, por otro lado, trajo como resultado una mayor represión gubernamental que sufrieron no sólo las guerrillas sino el conjunto de los sectores populares en lucha.

En medio de este contexto de crisis, Colombia se encontró, en 1978, con nuevas elecciones presidenciales. El PST tomó la decisión de participar en estas elecciones utilizando la campaña para difundir las propuestas programáticas con una propuesta original, teniendo en cuenta la tradición colombiana, al poner a la cabeza de su lista como candidata a presidenta a la dirigente docente Socorro Ramírez. No sólo era llamativo el postular a una mujer a la presidencia (en un país con claras discriminaciones de género como lo era Colombia en ese momento) sino también dada la joven edad de la candidata. Esta campaña fue usada también por el PST para entablar una discusión con el Partido Comunista sobre las alianzas y las políticas a seguir por las organizaciones del campo de la izquierda. Pero básicamente, el movimiento principal realizado por el partido a lo largo de la campaña fue la apertura de listas al activismo y a la dirigencia obrera más allá de no pertenecer a las filas del PST. Pero, la militancia electoral dentro del común de la población no era una tarea sencilla. La hegemonía, no sólo política sino también económica, que los partidos tradicionales ejercían sobre el conjunto de los sectores más relegados era muy fuerte para poder acercarse a la población con el discurso que esgrimían los militantes del PST.

El accionar del PST colombiano continuó más allá de la partida de los militantes argentinos una vez finalizado el Proceso de Reorganización Nacional. No obstante, la historia colombiana desde mediados de la década de 1980 estará marcada por el

incremento cada vez mayor de la violencia. El crecimiento de las organizaciones guerrilleras y de su accionar tuvo su paralelismo en una cada vez más cruda represión de las fuerzas represivas del Estado. La política colombiana se encontró monopolizada por este clima en el que las organizaciones guerrilleras, ejército estatal, fuerzas policiales, bandas de narcotraficantes armados y enviados del Pentágono, se confunden en una coyuntura de futuro impredecible.

El exilio argentino en Perú coincidió con el traspaso de poder de Velasco Alvarado por otro gobierno integrado por hombres de las fuerzas armadas, encabezado por Francisco Morales Bermúdez. Esta nueva etapa del régimen traía consigo la aplicación de diferentes medidas contrarias a los intereses de la clase trabajadora anulando diversas reformas laborales aplicadas años atrás, dejando de lado a los elementos más reformistas del interior del ejército, aplicando las distintas recetas que el Fondo Monetario Internacional (FMI) sugería y acudiendo a una enérgica represión. En medio de esta agitada coyuntura algunos argentinos se integrarían al proceso peruano a través del Partido Socialista de los Trabajadores de ese país (ya fundado en 1975).

En cuanto a la relación que el PST peruano pugnó forjar con distintos actores sociales y políticos de ese país, la construcción privilegió, en primer lugar, al movimiento obrero. En segundo orden, el PST de Perú buscó relacionarse con el movimiento estudiantil y con el campesinado. Con relación a la política para con la clase obrera, los testimonios de quienes militaron en aquella época dan cuenta de que la inserción y el diálogo con los trabajadores no era dificultosa. Ante una situación cada vez más apremiante de las clases trabajadoras, las ideologías del campo de la izquierda lograron paulatinamente un arraigo importante en este sector. A diferencia de la militancia en la Argentina, quienes se insertaron políticamente en Perú, recuerdan que en este país no había una burocratización sindical relevante con lo que acercarse al común del trabajador implicaba menores obstáculos. Por detrás del movimiento obrero, el PST de Perú buscó relacionarse tanto con el movimiento estudiantil como con el campesinado aunque, en ambos casos, con menor éxito.

Como parte de ese ascenso de los sectores populares, se produjo la huelga general de 1977, un quiebre en la historia peruana. La contundente irrupción de los sectores populares en escena significó el principio del fin del régimen militar, el cual debió frenar en parte su política de concesiones al FMI y prometer una salida democrática y civil al proceso con la convocatoria a una Asamblea Constituyente para el año siguiente. Desde

el momento de este anuncio, la posición de la corriente *morenista* puede dividirse en, por un lado, apostar a que continuara la profundización de las luchas sociales hasta la concreción de un gobierno de los mismos trabajadores y, por otro lado, construir una alternativa que también se expresara en el terreno electoral que se abría levantando distintas reivindicaciones obreras y campesinas. Una consecuencia notable de este proceso político de ascenso de las masas peruanas fue el inédito resultado que ese año la izquierda realizó en las elecciones para la Asamblea Constituyente. Detrás de los dos primeros lugares, reservados para los históricos partidos APRA y Acción Popular, se ubicó el Frente Obrero Campesino, Estudiantil y Popular (en adelante, FOCEP) con un porcentaje de votos impensado hasta por sus propios dirigentes sobrepasando el número de los 400 mil votos y obteniendo así doce representantes para la Asamblea Constituyente. El FOCEP fue una construcción política altamente positiva para la izquierda peruana de la cual, el PST peruano fue parte. Se trataba de una conjunción de organizaciones y personalidades de la izquierda como dirigentes campesinos, referentes obreros e intelectuales. El PST y el resto de las organizaciones de la izquierda en general supieron utilizar a la Asamblea Constituyente como un ámbito desde el cual desarrollar sus ideas y propagar sus reivindicaciones. Los constituyentes del FOCEP se hicieron eco dentro de la Asamblea Constituyente de los distintos conflictos que se sucedían diariamente.

Con este panorama, podría pensarse que la izquierda se encaminaba a ser una alternativa real, no obstante, primó la fragmentación y las discusiones entre las distintas organizaciones en los años que van desde la victoria del FOCEP hasta las elecciones presidenciales de 1980. Esto se produjo en paralelo a un retroceso general de la movilización social que se sucedía desde tiempo atrás.

Estas diferencias fraccionales entre los tres partidos que se reivindicaban trotskistas y las discusiones en torno a las diferencias que las corrientes tenían a nivel internacional⁵, sin dudas perjudicaron la construcción de una alternativa política unitaria y la posibilidad de intervenir en conjunto en las problemáticas cotidianas. No obstante, estos tres partidos acordaron finalmente presentarse juntos en las elecciones presidenciales de 1980 con el Frente Trabajadores al Poder. Pero la coyuntura era distinta y a la fragmentación de gran

⁵ El PST respondía obviamente a lo que se conoce como la corriente *morenista* (por Nahuel Moreno). Hugo Blanco, líder del PRT, respondía en ese momento a la denominada corriente *mandelista* (por Ernest Mandel). El POMR era el partido peruano de la llamada corriente *lambertista* (por Pierre Lambert). Si bien, las tres corrientes se reivindicaban trotskistas, los análisis y las intervenciones a escala internacional diferían entre sí, lo que influyó en la construcción en Perú.

parte de la izquierda partidaria, se sumaba un retroceso de las luchas y de las movilizaciones y, en esta oportunidad, el Frente Trabajadores al Poder, obtuvo poco más de 150 mil votos (menos de la mitad del número obtenido por el FOCEP dos años antes).

Dentro de las diferentes experiencias que aquellos militantes argentinos del PST vivieron en distintos países, una de las más notorias fue la intervención en la Revolución Nicaragüense de 1979 a través de la Brigada Simón Bolívar. Lo que hace esta experiencia trascendental es, por un lado, la intensidad de la misma: en pocos meses, formaron esta brigada con militantes de distintos países, combatieron junto al Frente Sandinista de Liberación Nacional (en adelante, FSLN) contra la dictadura de Somoza, participaron en la organización de sindicatos autónomos del Estado y fueron expulsados del país al no comulgar con diversas caracterizaciones y medidas del nuevo gobierno nicaragüense y, por otro lado, por el hecho de formar parte de un proceso revolucionario real, con un levantamiento popular generalizado en todo el territorio nicaragüense. Fue este ascenso de las masas contra un régimen de facto lo que llevó a la corriente *morenista*, impulsora de esta brigada internacional, a no caracterizar que se conformaba este grupo para participar de una estrategia guerrillera sino, por el contrario, para ser parte de un proceso en el cual el conjunto de la población se encontraban en lucha contra una de las peores dictaduras de la historia latinoamericana por lo que, desde el análisis de estos militantes, no fue incoherente la participación en el proceso revolucionario nicaragüense con las críticas a la táctica de la lucha armada.

El objetivo inicial recayó en conformar una Brigada internacional (con integrantes de distintos países latinoamericanos) con el objeto de participar en el proceso revolucionario de forma independiente a la dirección del FSLN, con la pretensión de emular una costumbre experimentada en la Guerra Civil española. El trabajo de la Brigada Simón Bolívar tuvo distintas etapas. En un primer momento, la labor recayó en un accionar meramente militar integrando el Frente Sur bajo el mando del FSLN. Posteriormente, la Brigada fue la encargada de liberar del poder somocista a la ciudad costera de Bluefields en donde y, una vez concretado esto, iniciaron un proceso de expropiación de empresas y formación de nuevos sindicatos. Uno de los últimos hechos protagonizados por la Brigada en esta región, fue el intento de repeler una contrarrevolución local impulsada por sectores conservadores y antiguos somocistas. La respuesta de la Brigada fue movilizar a las milicias populares y a los sindicatos con los cuales se habían relacionado, provocando un enfrentamiento armado de varios días.

Finalmente, el resultado fue la rendición de los elementos conservadores y somocistas. Justamente, cuando estaba terminando este conflicto, se produjo en Bluefields el desembarco de un gran número de miembros del FSLN, para tomar el control de la ciudad e incorporarla a las características políticas del resto del país.

Posteriormente, se destacó en el accionar de la Brigada su rol en la capital, Managua. Si bien distintas fuentes de la corriente dan cuenta de distintas labores políticas de trascendencia en manos de la Brigada como por ejemplo, la colaboración en la formación y el aprendizaje político de las milicias populares o la participación en el reparto de tierras a los campesinos, es menester rescatar la relación que la Brigada forjó con el movimiento obrero y el trabajo realizado con el objetivo de conformar sindicatos y asociaciones de trabajadores con una metodología inexistente hasta ese entonces en Nicaragua. Los documentos internos de la corriente reflejan que la Brigada participó aproximadamente de la conformación de un centenar de sindicatos en el tiempo que estuvo en Nicaragua. Como corolario de este proceso, surgió del seno de la Brigada el proyecto de construir una coordinación de todo este activismo sindical nacido de la caída del somocismo. De este proceso, surgió la convocatoria a un plenario con el objetivo de que se discutieran posibles mecanismos de coordinación de este movimiento obrero de reciente organización. Ese plenario se realizó con una alta concurrencia de delegados pero, a su vez, con el componente inesperado de representantes del FSLN que concurrieron a ese encuentro para proponer una reunión diferente para conformar una Central Sandinista de los Trabajadores. Se produjo en esta oportunidad un choque entre, por un lado, el proyecto de la Brigada consistente en que los nuevos sindicatos se organizaran y coordinaran entre sí independientes de cualquier organismo superior y, por otro, la aparición del FSLN con la intención de nuclear al sindicalismo bajo una central dirigida por el propio sandinismo.

El corolario de este proceso de construcción en Nicaragua de la corriente *morenista* dio como resultado un choque teórico con la dirección del FSLN. La Brigada Simón Bolívar presentaba diferencias de peso con el gobierno nicaragüense instalado luego de la revolución: cuestionamiento a la expropiación de las propiedades de Somoza y no a las de otros grandes poseedores de tierras nicaragüenses, crítica a la formación de un gobierno de Unidad Nacional sosteniendo la inviabilidad de una alianza de clases, reivindicación de formar comités obreros y campesinos de funcionamiento democrática por fuera del nuevo aparato estatal, oposición al desarme de la población que había

combatido contra la dictadura y, por último, pretensión de que el nuevo gobierno apoyara a diversos procesos revolucionarios en marcha en el continente. Estas diferencias teórico-prácticas fueron insostenibles y, finalmente, la Brigada fue detenida y expulsada de Nicaragua y posteriormente, disuelta.

V

Quienes protagonizaron este período de la historia del PST reivindican la enseñanza de participar de diferentes procesos internacionales. El final de la dictadura argentina trajo consigo el retorno al país de un importante número de militantes con la experiencia de haber actuado en diversas coyunturas y formarse políticamente a nivel internacional. Esta generación de nuevos cuadros que realizaron buena parte de su formación en el exilio se conjugó con aquellos militantes que permanecieron en la Argentina y lograron la supervivencia del partido más allá de la clandestinidad obligada por el contexto represivo. En síntesis, gracias a la confluencia de aquellos dirigentes reconocidos que permanecieron en el exilio, los militantes que vivieron diferentes experiencias políticas en distintos países y aquellos miembros del PST que sostuvieron a la organización en el país, este partido tendría su continuidad política en el proceso iniciado en la Argentina democrática.

La forma de trabajo en el exilio es fundamental para entender cómo el PST pudo sobrevivir a la represión estatal y salir de la misma con cierta fortaleza. En ese sentido, las comparaciones metodológicas con las dos organizaciones armadas principales son también sustanciales al analizar el accionar en el exilio. A través de diversas normas, el PST intentó preservar a aquellos militantes que permanecieron en Argentina sosteniendo a la organización (más allá de sufrir también los efectos de la represión y las desapariciones de militantes). Esto fue de la mano de la protección de la dirección partidaria que, a los efectos de evitar la persecución política, comenzó a funcionar desde el exterior. No obstante, no se produjo una ruptura del diálogo entre la dirigencia en el extranjero y las bases militantes actuantes en la coyuntura argentina sino que se realizaban viajes clandestinos, reuniones en el extranjero y diversos operativos para conservar la relación y definir la política de conjunto.

El funcionamiento de organizaciones armadas fue en varios sentidos diferente. En primer lugar, si bien no es objetivo de este trabajo insertarse en el detalle de estas dos organizaciones, diversas investigaciones o documentos internos dieron cuenta de que se produjo, a partir del exilio de los principales dirigentes, una cierta distancia con aquellos

militantes que permanecieron en el país. Diversos documentos partidarios dan cuenta de que, en el caso del PRT-ERP, se generó el alejamiento de distintos militantes, la dispersión geográfica y la desorientación generalizada de la organización. A esto se sumó la fragmentación del partido dadas las diferentes caracterizaciones esgrimidas por sus dirigentes sobre la derrota sufrida y sobre el accionar a realizar en el futuro. Por su parte, Montoneros también sufrió en el exilio la ruptura de su organización y las luchas fraccionales entre sus dirigentes debido tanto a temas políticos (la militarización cada vez más marcada de la organización) como a temas económicos (el manejo de los fondos de la organización fue motivo de denuncias mutuas). En esta organización fue mayormente marcada la distancia existente entre aquellos dirigentes que planificaban la política de la organización desde el exilio y el grueso de los militantes dispersos en la Argentina. Sumado a ello, la principal acción de Montoneros planificada durante el exilio recayó en la llamada “Contraofensiva”, planificada a partir de la caracterización realizada desde el exterior que afirmaba que el gobierno militar se encontraba debilitado. Así, la dirigencia reclutó entre los exiliados a quienes debían volver a la Argentina a realizar acciones políticas y militares lo que desembocó en la masacre de aquellos militantes encargados de esta tarea y con el corolario de la disgregación definitiva de esta organización ante una estrategia militarista que se reveló errónea. En este sentido, podemos marcar una diferenciación sustancial que va más allá del propio análisis del exilio, a saber: la continuidad de una estrategia militarista que, continuada en el contexto de la represión estatal y el exilio, se reveló aún más dramática para quienes la protagonizaron. Por otra parte, resulta de interés al establecer una comparación entre ambas formas de exilio el destacar que las organizaciones armadas no desarrollaron en gran medida una real inserción en los países receptores de sus militantes. Además del exilio como refugio, el trabajo militante de estas organizaciones recayó más bien en los contactos políticos más estructurales con los gobiernos de los países de turno (la relación entre el gobierno cubano y la cúpula montonera es un ejemplo) o bien, la participación en el exterior de organizaciones políticas no propias de los países receptores sino más bien ligadas a la denuncia sobre la coyuntura argentina (la participación en las organizaciones de solidaridad o el boicot al mundial 1978 son algunos ejemplos). En este sentido, se destaca una diferencia con el accionar del PST, organización que, en primer lugar, continuó con un tipo de construcción alejada de la estrategia militarista y, por otro lado, no caracterizando el exilio simplemente como la posibilidad de refugio y denuncia de la

realidad argentina desde otras latitudes sino también, la posibilidad de sendas construcciones políticas locales en los diversos lugares de llegada.

Sin intención de establecer conclusiones anticipadas dado que este trabajo aún se encuentra en proceso de desarrollo, resulta de interés plantearse diversas preguntas. En primer lugar, hasta qué punto no fue la forma de afrontar el exilio un aspecto fundamental en el hecho de que el PST finalizara la dictadura militar con una organización menos diezmada en comparación con otras estructuras políticas del período. Por otro lado, cómo se relaciona esta pregunta con un debate más amplio, a saber: la discusión sobre una ideología o no militarista que, en todo caso, encontró en el exilio una continuidad que terminó de exacerbar la derrota. Son estos puntos que esperan ser discutidos y puestos análisis.

BIBLIOGRAFÍA

- DIRECCIÓN DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES. *Historia del PRT*. Buenos Aires, Editorial 19 de Julio, 1996, 89 páginas.
- GILLESPIE, Richard. *Montoneros. Soldados de Perón*. Buenos Aires, Grijalbo S.A., 1987, 372 páginas.
- MORENO, Nahuel y otros. *Argentina y Bolivia: un balance*. S/L, S/E, 1973.
- MORENO, Nahuel. *Un documento escandaloso (En respuesta a "En defensa del leninismo, en defensa de la Cuarta Internacional" de Ernest Germain)*. Buenos Aires, Ediciones Antídoto, 1989.
- POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro. *Los setentistas. Izquierda y clase obrera, 1969-1976*. Argentina, EUDEBA, 2000, 458 páginas.
- TROTSKY, León. *La revolución permanente*. Argentina, El Yunque Editora, S/A, 173 páginas.
- WAINFELD, Mario y NATANSON, José. "Montoneros durante el proceso. En: *Todo es Historia*. Año XXX, N° 347, Junio de 1996, pp.8-21.
- YANKELEVICH, Pablo. "Exilio y dictadura". En: CRESPO, Horacio y otros. *Argentina 1976: estudios en torno al golpe de estado*. FCE, Buenos Aires, 2007.